



Revercer de Chile, Augol, 9-01-1982 p. 3.

Jorge Edwards : "El Museo de Cera"

Wellington Rojas Valdebenito

A los lectores, al dar lectura a estas páginas, no les será fácil ubicarse ni en el espacio ni el tiempo, ya que el relato mismo está ambientado en situaciones no del todo concretas. Primero, el personaje central es un hombre del pasado. Es el Marqués de Villa Rica, con títulos de nobleza, una mansión principesca y colecciones de coches con cuatro caballos. En segundo lugar, los tiempos que corren tienen por características el caos y el desorden. Es en estas circunstancias, donde transcurre el mundo del Marqués, en el que aparecen mezclados antiguos carruajes, levitas, junto a aparatos eléctricos japoneses.

Aunque el personaje y los lugares son imaginarios, no cuesta mucho transportarlos a la realidad, ya que pueden ser ubicados en cualquiera de las naciones de nuestro continente. En efecto, el Marqués ha sido por largos años jefe del Partido de la Tradición, a la vez que activo defensor de viejos ritos e intereses. Además, su país pasa por dos períodos históricos, en uno, el desorden se pasea por las calles; los dueños de industrias y empresarios son despojados de sus bienes; jóvenes aventureros se apoderan de la casa de campo del Marqués; es decir, reinan la demagogia y la inseguridad; por otro lado, en respuesta a lo anterior, aparece una violencia fría y descarnada, destinada a restablecer el viejo orden.

Pero, los lectores se preguntarán ¿Qué semejanza hay en todo esto con el título de la novela?. Lo que sucede es que el Marqués es —entre otras cosas— un voyeurista, o si los lectores lo prefieren así— un voyeur—. Casado con la bellísima Gertrudis —treinta años menos— a quién sorprende junto a su amante, un

profesor de piano. Su reacción inmediata es ubicar lo más pronto posible, al mejor escultor con el fin de hacer esculpir dicha escena con los mismos rasgos de la pareja adúltera; además decide que su figura también sea perpetrada en el momento en que él sorprende a los amantes.

Una de las novedades de "El Museo de Cera" (Editorial Bruguera) radica en su narración. A diferencia de sus otros cuentos y novelas, Edwards utiliza aquí, no solo uno sino varios narradores; son los amigos del Marqués, con los que acostumbraba reunirse en un club local: Todos ellos están resumidos en un narrador: "nosotros"; por lo que podemos ver claramente no un narrador personal, sino que uno colectivo.

Pero no podía faltar aquí un elemento común en todas las creaciones de Jorge Edwards, cual es el enjuiciamiento —bastante fuerte— de la alta sociedad, a través de dos elementos bien marcados; los personajes (el marqués, Gertrudis, el pianista, la cocinera, el escultor y otros), y los hechos y la realidad que los circundan. Referente a lo mismo, conviene recordar que el autor ya había criticado a los altos estratos sociales en su cuento "El Origen de las Familias" y en su anterior novela "Los Convidados de Piedra".

Después de haber gozado con la lectura de ese verdadero documento-testimonio que se llama "Persona Non Grata" y de esta lúcida y festiva obra de ficción que es "El Museo de Cera", no queda más que reconocer a Jorge Edwards como uno de nuestros mejores y genuinos creadores.

669852

Jorge Edwards, "El museo de cera" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards, "El museo de cera" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile